

UNA ESPERANZA SÓLIDA Y EFICAZ

“Pero yo pondré mis ojos en el SEÑOR, esperaré en el Dios de mi salvación; mi Dios me oirá.”

(Miqueas 7:7)

Las palabras de nuestro texto están enmarcadas en un tiempo de mucha maldad y pecado, mire la queja del profeta: *“¡Ay de mí!, porque soy como los recogedores de frutos de verano, como los rebuscadores en la vendimia. No hay racimo de uvas que comer, ni higo temprano que tanto deseo. Ha desaparecido el bondadoso de la tierra, y no hay ninguno recto entre los hombres. Todos acechan para derramar sangre, unos a otros se echan la red. Para el mal las dos manos son diestras. El príncipe pide, y también el juez, una recompensa; el grande habla de lo que desea su alma, y juntos lo traman”* (v1-3). Se puede decir que nuestra época se parece aquellos tiempos. Los pecados de los hombres han provocado la indignación de Dios contra la humanidad.

Aún en tales tiempos, tenemos un recurso, ir a Dios en oración para que nos salve de nuestros problemas. El profeta habla de que carecía de consolación, no tenía en quien confiar, ni siquiera podía contar con algún amigo sobre la tierra, y esto lo llevó al Señor: *“Yo pondré mis ojos en el SEÑOR, esperaré en el Dios de mi salvación”* (v7). Si en los gobernantes no podemos confiar, el Dios de Jacob es nuestra ayuda; si los amigos son infieles, Dios es fiel; si los demás son crueles, Dios es misericordioso; si la providencia amenaza con desgracias, entonces acudiremos al Dios de nuestra salvación, porque ha prometido oírnos y socorrernos.

Por tanto, procuremos siempre mirar más allá del carácter de los hombre, y el panorama de la providencia; dicho de otro modo,

veamos detrás de lo que puedan revelar los sentidos y nuestra experiencia en este mundo bajo pecado y maldición. El profeta asegura que la iglesia dispone de una audiencia de misericordia en la Presencia del Señor, ella será oída y atendida: "*La indignación del SEÑOR, soportaré, porque he pecado contra El, hasta que defienda mi causa y establezca mi derecho. El me sacará a la luz, y yo veré su justicia.*" (v9). Nótese la confianza suya en esperar, porque está seguro de ser oído.

En breve: *Que cuando un hombre ora a Dios, debe estar confiado en que Dios oirá sus oraciones, y por eso ha de estar atento a Su respuesta.*

El sermón será responder esta pregunta:

I. ¿POR QUÉ MIRAR LA MANERA EN QUE DIOS RESPONDE?

1. De no hacerlo así estaríamos tomando las ordenanzas de Dios en vano. La oración es un medio efectivo para que obtengamos todo lo que Dios ha ordenado para nosotros. Si usamos cualquier medio o instrumento para alcanzar un fin, pero no creemos que tal instrumento traerá eso que buscamos, sería porque nos parece que el medio es vano o inefectivo, nuestros hechos negarían lo que decimos buscar, e imitaríamos al incrédulo, cuando dice: "*¿Quién es el Todopoderoso, para que le sirvamos, y qué ganaríamos con rogarle?*" (Job 21:15).

La oración fiel es el medio dado por Dios para que tengamos lo que de El queremos, y orar sin esperar respuesta sería tenerlo como algo vano o sin provecho: "*Esta es la confianza que tenemos delante de El, que si pedimos cualquier cosa conforme a su voluntad, El nos oye*" (1Jn.5:14-15). Tan

pronto como un hijo de Dios ora en el Espíritu, de seguro que Dios oye, lo único que la respuesta a veces es diferida o que hay que esperar. Un caso: *"Todavía estaba yo hablando en oración, cuando Gabriel, el hombre a quien había visto en la visión al principio, se me acercó, estando yo muy cansado, como a la hora de la ofrenda de la tarde. Me instruyó, habló conmigo y dijo: Daniel, he salido ahora para darte sabiduría y entendimiento. Al principio de tus súplicas se dio la orden, y he venido para explicártela, porque eres muy estimado; pon atención a la orden y entiende la visión."* (Dan.9:21-23); el profeta oró por la mañana, pero la respuesta fue diferida hasta la hora del sacrificio de la tarde. *Donde Dios ha dado un oído para oír, también ha dado Su corazón para hablar. Y si no le ponemos atención a cuando habla, estaríamos tomando Su ordenanza y respuesta como algo vano.*

2. De no hacerlo así estaríamos tomando las palabras de Dios en vano, o las estaríamos despreciando. Si dos hombres caminan juntos, pero uno de ellos solo está atento cuando él habla y no considera lo que dice el otro, sería una desconsideración y desprecio del prójimo, y si eso es así con los hombres, cuando más no lo sería con Dios.

Más aún, que nuestro hablar con Dios en oración y Su hablar a nosotros por respuesta, es parte importante de nuestra comunión con El en este mundo; comparar nuestras oraciones con Sus respuesta son como un diálogo entre El y nosotros. Samuel fue un hombre muy estimado entre sus contemporáneos, porque parece que sus conocidos estaban muy pendientes de lo que decía: *"Samuel creció, y*

el SEÑOR estaba con él; no dejó sin cumplimiento ninguna de sus palabras." (1Sam.3:19); pero así mismo tú puedes decir de tus oraciones a Dios, que ninguna de Sus Palabras caerá a tierra, pero para decir eso sin fingimiento es necesario que estés atento a las respuestas de tus oraciones. El caso de Salomón: " ¡Bendito sea el SEÑOR, que ha dado reposo a su pueblo Israel, conforme a todo lo que prometió; ninguna palabra ha fallado de toda su buena promesa que hizo por medio de su siervo Moisés" (1Re.8:56); esto lo dijo Salomón porque estuvo atento a todo lo que había dicho y hecho el Señor con relación a David y su descendencia. *La misma actitud y diligencia debe ser con relación a las oraciones que hacemos.*

Un desprecio de Dios así traería sobre uno el provocarlo a no respondernos nunca más; notemos: "He llamado y habéis rehusado oír, he extendido mi mano y nadie ha hecho caso... Entonces me invocarán, pero no responderé; me buscarán con diligencia, pero no me hallarán" (Pro.1:24, 28). Tal actitud socavaría la fe, y sin fe es imposible hallar agrado delante del Creador, y eso por tener como vana Su Palabra, o que cuando El responde tú no le pones atención. Miremos este verso: "Tenéis necesidad de paciencia, para que cuando hayáis hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa." (Hebr.10:36); no es suficiente creer en las promesas también es necesario tener paciencia con las promesas, y esto también se cumple con las respuestas a las oraciones. Se infiere de este verso: *No basta orar, sino que después de orar tienes que tener un oído para la respuesta a tu oración.* Lo mismo con oír el sermón,

éste no ha concluido hasta que no sea practicado en nuestras vidas. *La oración no termina con pedir, esa sería la primera parte de la oración, su parte completiva es esperar y estar atento a su cumplimiento.*

3. De no hacerlo estaríamos socavando el amor que profesamos tener a Cristo. Mire cuan claro lo dice David: *"Amo al SEÑOR, porque oye mi voz y mis súplicas."* (Sal.116:1); él dice aquí que la razón o causa de su amor al Señor es porque ha contestado sus oraciones, de lo que se deduce que el salmista estuvo atento a las respuesta de su pedido, de otro modo no se hubiese percatado de la fidelidad del Señor.

Nosotros le amamos, porque El nos amó primero, y mientras más claro se hace su amor por uno, más seremos llevados amarle y obedecerle, por eso va con acciones de gracias a través de todo este salmo. Esta experiencia es más que suficiente para que nuestro amor por El aumente y le invoquemos siempre. De modo que por estar atento a las respuestas de nuestras oraciones, esto nos daría el tener una visión más amplia dentro de uno mismo, ensancharía el deseo de orar, aprender incluso como juzgar apropiadamente nuestra peticiones; tales buenos resultados tuvo David: *"Si observo iniquidad en mi corazón, el Señor no me escuchará. Pero ciertamente Dios me ha oído; El atendió a la voz de mi oración."* (Sal.66:18-19); el estar atento a la voz de respuesta divina aumentaría nuestro cuidado por la pureza del corazón. Cuando Dios no responde nuestras oraciones, somos

movidos a estudiar o averiguar la razón de no oírnos. Si usted tiene un amigo que es preciso y puntual cada vez que usted hace una cita con él, pero de pronto nota que una y otra petición no es atendida, esto le movería averiguar la causa de tan extraño comportamiento; y cuando descubre que es por tu propio descuido, la próxima vez trataría de ser más cuidadoso. Descubrirás así que Dios trata contigo de acuerdo a tus propios caminos, lo cual te hará estudiar más el carácter de Dios y tu propia conducta. Mira un caso: *"En mi angustia invoqué al SEÑOR, y clamé a mi Dios; desde su templo oyó mi voz, y mi clamor delante de El llegó a sus oídos... Extendió la mano desde lo alto y me tomó; me sacó de las muchas aguas. Me libró de mi poderoso enemigo, y de los que me aborrecían, pues eran más fuertes que yo"* (Sal.18:6, 16-17); el invocó y fue oído, y luego dice la razón de ser atendido con misericordia preservadora, por su amor a los mandamientos del Señor: *"El SEÑOR me ha premiado conforme a mi justicia; conforme a la pureza de mis manos me ha recompensado. Porque he guardado los caminos del SEÑOR, y no me he apartado impiamente de mi Dios"* (Sal.18:6,16-17,20-21). Este guardar los caminos incluye, estar atento a la respuesta a nuestras oraciones.

4. De no hacerlo así, tú mismo estarías arruinando tus consuelos. De este lado del cielo no hay gozo mayor que ver nuestras oraciones contestada, porque el alma no solo se goza sino que se regocija cuando es atendida personalmente por su Creador, mira como lo dice Cristo: *"Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid y recibiréis, para que vuestro*

gozo sea completo." (Jn.16:24); cuando se ora, y se nos responde hay gozo, pero si uno ruega por el hermano, y Dios responde, el gozo es mucho mayor: "No tengo mayor gozo que éste: oír que mis hijos andan en la verdad." (3Jn.1:4). Por tanto, tu pierdes mucho de tu gozo y bendiciones si eres indiferente a las respuestas de Dios a tus oraciones.

Hoy vimos: Una Esperanza Solida y eficaz, esto es, Que si un hombre ora a Dios, debe estar confiado en que Dios oirá sus oraciones, y por eso ha de estar atento a Su respuesta. Se expuso respondiendo esta pregunta: ¿POR QUÉ MIRAR LA MANERA EN QUE DIOS RESPONDE? PORQUE: De no hacerlo estaríamos tomando las ordenanzas y las Palabras de Dios en vano. Y socavaríamos el amor que profesamos tener a Cristo, y arruinando los consuelos.

APLICACIÓN

1. Hermano: Anímate a orar y estar atentos a las respuestas, recordando que Dios primero acepta tu persona y luego tus oraciones. El estímulo a la oración no puede venir de las palabras de un hombre, porque no es a los hombres que se ora, sino a Dios, por eso te invito a considerar estos estímulos tomados de Su Palabra: "*Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna (v13). Y esta es la confianza que tenemos delante de El, que si pedimos cualquier cosa conforme a su voluntad, El nos oye (v14). Y si sabemos que El nos oye en cualquier cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hemos hecho (v15)*" (1Jn.5:13-15); estos tres versos prueban que primero es acepta tu persona (v13), luego tus oraciones (v14), y por eso te serán concedidas (v15), lo uno va en consecuencia de lo otro.

Alguno dirá: Yo soy muy débil. **Te pregunto:** ¿Oras tú con toda tu fuerza, a pesar de tu debilidad? Si es así, entonces mira

conmigo la ley divina que rige esos asuntos de debilidad sobre lo cual tu estas dudoso: *"Si hay buena voluntad, se acepta según lo que se tiene, no según lo que no se tiene."* (2Co.8:12). Esto es, que el Señor oye las oraciones de Sus redimidos, no por causa meritoria en ellos, sino por causa de Su misericordioso Nombre. Que todo esto te lleve a tomar la misma resolución del salmista cuando dice a su alma: *"Escucharé lo que dirá Dios el SEÑOR, porque hablará paz a su pueblo, a sus santos; pero que no vuelvan ellos a la insensatez."* (Sal.85:8).

AMÉN

Feb.3/97 (Dic.5/2019)